

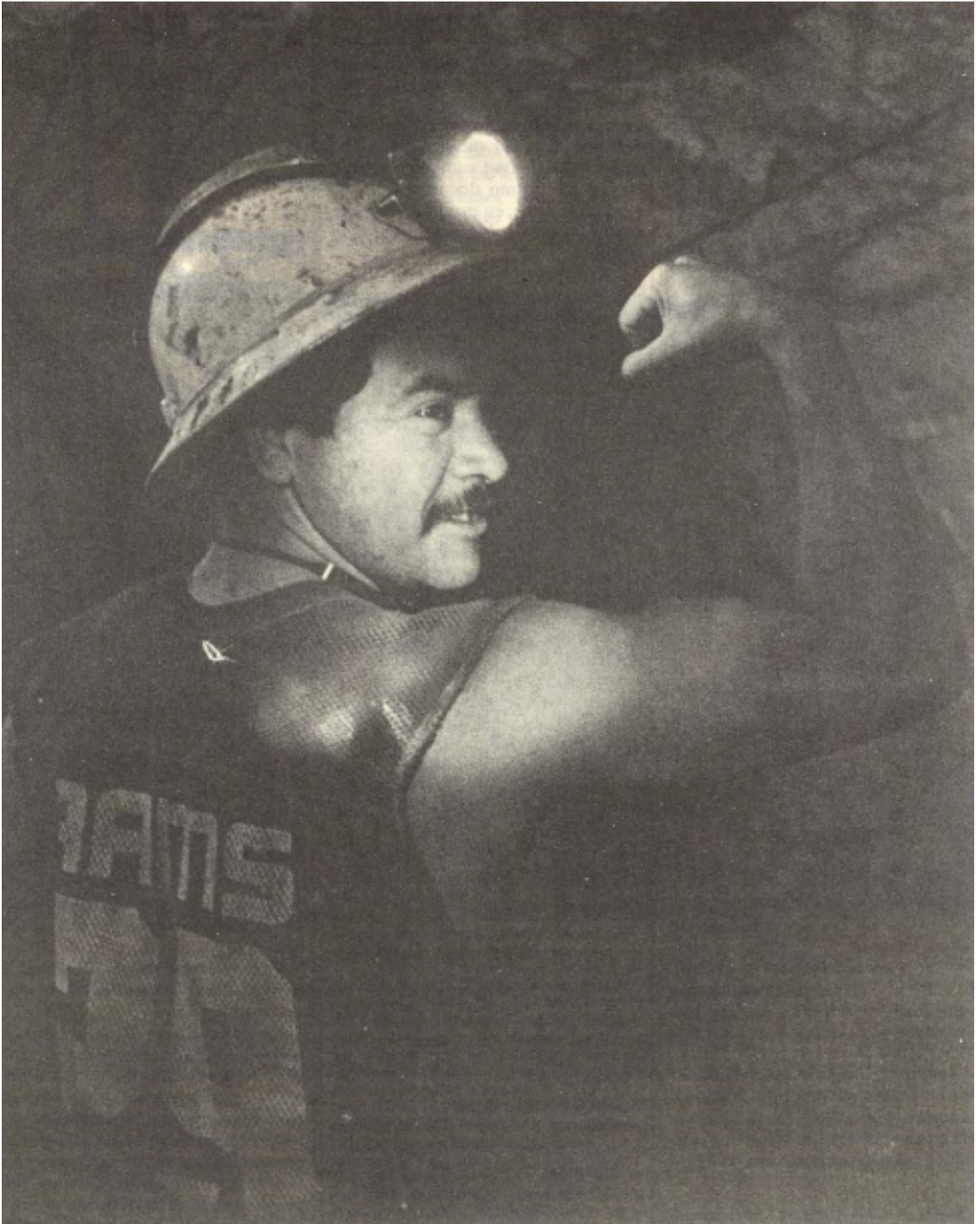
MIXTECOS EN BAJA CALIFORNIA



*L*a mixteca oaxaqueña es una región montañosa situada al noroeste del estado de Oaxaca; colindante con los estados de Guerrero y Puebla, y dividida en tres subregiones: Mixteca de la Costa, Mixteca Alta y Mixteca Baja.

Los indígenas, quienes han vivido siempre allí, vieron ocupado su territorio por los españoles en 1522; las epidemias y la destrucción inaudita que éstos trajeron mermaron su población en un 50 ó 75 por ciento.

Así, por miedo a la muerte, el grupo étnico mixteco abandonó sus tradicionales áreas de desarrollo, donde disfrutaba de la mejor tierra, y se remontó a los lugares más inaccesibles y estériles de la sierra. Desde entonces, los mixtecos tuvieron que emigrar para sobrevivir.



ANTROPOLOGIA SOCIAL



Lo que producía la tierra era caña, frijol, maíz y chile. "Todo era para puro gasto, o si la cosecha salía buena, se vendía la mitad. Pero últimamente no se quiere dar ya nada, porque las tierras ya se están vendiendo, y como por allá no se acostumbraba el fertilizante, sino que con el mismo abono de la tierra se tiene que trabajar, pus ya poco se da".

"Ora que también falta dinero, porque aunque hay ríos, los terrenos no son planos, como los de acá; son puros terrenos lomerados, quebrados de plano, barrancos y montes. Allá no se ven lomas descubiertas, como acá, sino puros montes que tiene uno que tumbar y quemar dos meses antes de la siembra"¹

Según el Diagnóstico Preliminar realizado por el Instituto Nacional Indigenista en 1987 en la mixteca oaxaqueña, el 40% de los suelos agrícolas de esa región posee una pedregosidad con dureza de media a fuerte;

en el 60% restante es media. Las pendientes predominantes son de 25% en adelante; las partes planas representan el 15% del total de las tierras de cultivo; todo esto impide el uso intensivo del suelo y determina una productividad sumamente baja. Según ese mismo documento, cada agricultor tiene, en promedio, de una a una y media hectárea para uso agrícola.

La mixteca oaxaqueña es una región montañosa situada al noroeste del estado de Oaxaca; colindante con los estados de Guerrero y Puebla, y dividida en tres subregiones: Mixteca de la Costa, Mixteca Alta y Mixteca Baja.

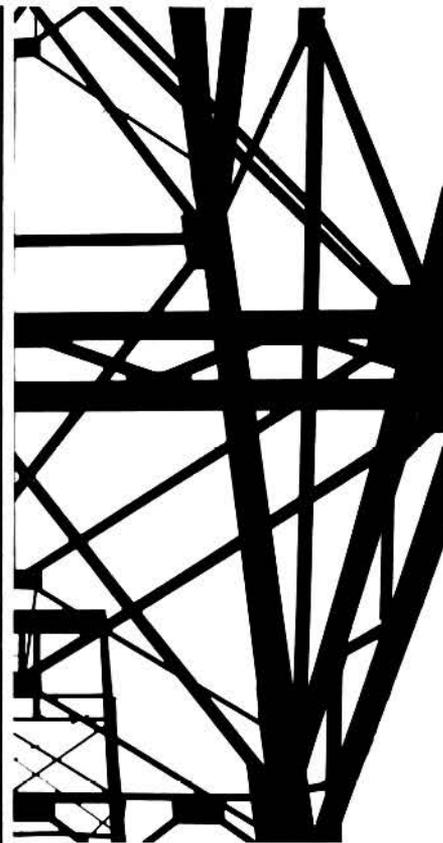
Los indígenas, quienes han vivido siempre allí, vieron ocupado su territorio por los españoles en 1522; las epidemias y la destrucción inaudita que éstos trajeron mermaron su población en un 50 ó 75 por ciento.²

Así, por miedo a la muerte, el grupo étnico mixteco abandonó sus tradicionales áreas de desarrollo, donde disfrutaba de la mejor tierra, y se remontó a los lugares más inaccesibles y estériles de la sierra. Desde entonces, los mixtecos tuvieron que emigrar para sobrevivir.

En 400 años de subordinación, estos indígenas han continuado emigrando hacia distintos puntos de México y del extranjero; en las últimas tres décadas los han recibido los estados de Guerrero, Veracruz, Sinaloa y actualmente Baja California. Esta última entidad, desde

²Ravicz, S. Robert, *Organización social de los mixtecos*, Instituto Nacional Indigenista, p. 46.

³Atendiendo a la superficie, Baja California es, en la actualidad, un estado productor de trigo, luego de algodón y, finalmente, de hortalizas; pero, atendiendo al valor de la producción, el estado es fundamentalmente algodonero, luego horticultor y, finalmente, triguero; si se observa el rendimiento, Baja California es antes que nada horticultor, luego algodonero y, por último, triguero, pues sin alcanzar el 5% de la superficie cultivada con hortaliza, ésta aporta cerca del 22% del valor de producción. *Programa de desarrollo rural de Baja California*; Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Distrito de Riego Núm 14, pp. 91-93.



principios de siglo hasta el presente ha sido, fundamentalmente, algodonera; sin embargo, como resultado de la crisis del mercado de la fibra natural, a partir de los 50 este cultivo empezó a ser sustituido por la producción de hortalizas, que también se dirige a la exportación.³

La región en donde se ha presentado de manera más importante el crecimiento de la horticultura es la de San Quintín, Baja California, situada a tres horas al sur de Ensenada. Es en ese poblado en donde anualmente se dan cita cerca de 30 mil indígenas mixtecos para levantar la cosecha durante los meses de mayo a septiembre.

Las condiciones de vida y trabajo de los asalariados indígenas son más desventajosas que las de los asalariados mestizos; pues, por su condición étnica, son discriminados por los productores y por la población en general. A los indígenas, por ejemplo, se les asignan los trabajos más pesados en el campo, mientras que a los sinaloenses, que acuden también

¹ Bonifacio Núñez, jornalero mixteco en San Quintín, Baja California.

periódicamente a San Quintín, se les ubica en los puestos en donde se empacan los productos agrícolas, además se les otorga alojamiento por separado. Los mixtecos son acomodados en campamentos insalubres, cuyas paredes y techos están contruidos con lámina; el piso es de tierra y no tienen servicio alguno; mientras que los sinaloenses habitan en viviendas construidas de concreto. El argumento con el que justifican esta situación los patrones es: "son indios



y así están acostumbrados a vivir".

Desde el punto de vista cultural, los mixtecos iniciaron su transformación con el contacto europeo, y ésta ha continuado hasta nuestros días. La migración, sin embargo, ha colocado a estos indígenas en una nueva fase, que acelera su proceso de aculturación, el cual se da, fundamentalmente, mediante la imposición de pautas y normas culturales ajenas al grupo (cultura impuesta), o bien, mediante el despojo de ele-





mentos tradicionales de su cultura, que para la cultura dominante resultan disfuncionales (cultura enajenada).⁴ En ambos casos, los cambios se suscitan en una dinámica tal que rebasan la capacidad de respuesta o apropiación de éstos por parte del grupo; por ello, el modo tradicional de vida de los mixtecos sufre trastornos y desequilibrios, ya sea en sus comunidades de origen o en el ámbito de su vida cotidiana en los campamentos de la zona receptora de la migración.

En el lugar de origen de los mixtecos, las casas suelen mostrar un patrón de asentamiento disperso; ser rectangulares o redondas, con una

sola entrada y paredes de adobe, carrizo o varas de acacia embadurnadas de barro. Los techos son de paja y cuelgan hasta la altura de la cabeza; entre éste y la pared existe un espacio que permite la salida de humo del fogón, pues aunque siempre cocinan en el interior, las viviendas no tienen ventana.

A diferencia de esto, lo primero que salta a la vista en San Quintín es el patrón de asentamiento concentrado, en donde es común que los productores impongan el hacinamiento. Se trata de campamentos contruidos con lámina, conformados por hileras de habitaciones de cinco metros de ancho por cinco de largo.

Esta forma de concentrar a indígenas originarios de distintos pueblos e incluso de distinta etnia en reducidos espacios, potencializa los conflictos interétnicos, obstaculiza la partici-

pación de las personas en los grupos asistenciales y elimina la posibilidad de reproducir las formas tradicionales de organización, como las mayordomías y el tequio, e incluso, da pie a revueltas con trágicos saldos.

Otro aspecto de la vida cotidiana de los mixtecos, alterado por la migración, es la rutina diaria. En primer lugar, la familia tiene que adoptar el manejo del reloj para sistematizar toda su vida en aras de un mejor rendimiento en el trabajo; en segundo, su alimentación, basada en los frijoles con cebolla, tortillas de maíz, salsa, berros, hongos, hierbas y verduras silvestres, café y un poco de carne, es abandonada; en su lugar aparece el alimento "rápido" o "chatarra" compuesto por pastas, aceite, golosinas, refrescos, etc. La vestimenta tradicional también deja de emplearse, debido a la presión mestiza, o por la necesidad de viajar con un equipaje ligero, o bien, por el tipo de trabajo, el cual les impone la necesidad de un vestuario diferente.

En cuanto al idioma de los mixtecos, existe una transformación parcial e incluso la pérdida completa, ya sea porque se empiezan a constituir híbridos del lenguaje durante la migración o porque, al ser de distinto origen étnico, los indígenas requieren de una tercer lengua para comunicarse; o porque, simplemente, los padres prefieren no enseñar a sus hijos el idioma, para que no sufran "como nosotros sufrimos".

También existe una tendencia al olvido absoluto de las plantas medicinales, usadas en las formas tradicionales de curarse primero, porque en San Quintín no existe la misma variedad de plantas silvestres que en Oaxaca, además las condiciones climáticas impiden su cultivo, y segundo, por la presión de la cultura dominante, que menosprecia el uso de éstas e impone, directa o indirectamente, el empleo de medicamentos industrializados.

Por último, en lo religioso, los mixtecos en San Quintín se encuentran expuestos a un sinnúmero de sectas religiosas que han logrado incorporar a sus iglesias contingentes importantes de indígenas. Esta pe-

⁴Guillermo Bonfil Batalla, *De políticas culturales y política cultural*; Museo de Culturas Populares, SEP, pp. 17 y 18, México, D.F., 1982.

⁵*Ibidem.*

netración religiosa, como es sabido, introduce conflictos entre los migrantes y deteriora su cohesión social al deteriorar su identidad étnica.

Pese a todas las anteriores agresiones y desequilibrios que sufre la cultura de los migrantes mixtecos en San Quintín, Baja California, podemos identificar un proceso de reafirmación de identidad cultural entre aquellos migrantes que han adquirido cierta estabilidad y residencia en la región.

Dicho proceso, sin embargo, no se da a través de un retorno a la cultura original, sino, por una parte, a través de la adaptación de algunos aspectos de ésta en la zona receptora (cultura autónoma)⁶ como estrategia para sobrevivir en su nueva condición igualmente mísera de proletarios; y por otra, a través de la adopción funcional de elementos de la cultura anfitriona (cultura apropiada).⁷

Adaptación y adopción, dinámica en que se ha desenvuelto siempre la

cultura de los mixtecos: cambiar para preservar.

En este sentido, si bien la migración es un mecanismo de incorporación de los indígenas al capitalismo, la incapacidad de éste para ofrecerles la proletarianización definitiva ha propiciado que los mixtecos la adopten como estrategia para hacer subsistir su sector tradicional, y, por tanto, como forma de vida, que en lugar de ser síntoma de descomposición y muerte de la cultura del grupo, es una vía concreta para la refuncionalización de su economía campesina.

Por otra parte, en San Quintín, Baja California, los mixtecos han construido espacios de reproducción cultural, en los cuales subsisten rasgos tradicionales de su cultura, con base en ella han adoptado un patrón de asentamiento más voluntario: conglomerados por familia, etnia o pueblo, con una disposición del espacio habitacional de manera más propia y libre. En el caso de la vivienda triqui, por ejemplo, es común encontrar en su interior el telar de cintura en el cual se confecciona la vestimenta tradicional) y en el exterior el baño de vapor o temascal.

Es en estos barrios donde resurgen los cargos, como el de mayordomo; el tequio y el empleo de plantas medicinales. Es allí donde se hace común el mecapan, elaborado con ixtle recogido de la pizca del tomate; los tenates con palma traída desde Oaxaca o, bien, con tiras de plástico; los juguetes de madera; los bordados, y los sombreros de plástico. Es en estos asentamientos donde se aprecian las

cocinas de carrizo, que solucionan el problema del humo en el interior de la vivienda; y es entre estos jornaleros donde se empieza a retomar la tradición musical, por medio de la cual empiezan a cantar sus problemas de proletarios agrícolas en Baja California:

"Muerte, muerte ingrata. ¿porqué te llevas mi gente?" "¿No sabes que allá en su pueblo le esperan padre y parientes?"⁸

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Gonzalo, *El proceso de aculturación*, Ediciones de la Casa Chata, México, D.F., 1957.

BENITEZ, Fernando, *Los indios de México*, tomo I, Editorial Era, México, D.F., 1967.

BONFIL, Guillermo, *De políticas culturales y política cultural*, edición del Museo de Culturas Populares, SEP, México, D.F., 1982.

RAVICZ, S. Robert, *Organización social de los mixtecos*, ediciones del Instituto Nacional Indigenista, México, D.F., 1965.

SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRAULICOS, *Programa de desarrollo rural* (mimeo), Mexicali, Baja California, 1986.

STAVENHAGEN, Rodolfo, "Clase, etnia y comunidad", en *INI 30 años después*, ediciones del Instituto Nacional Indigenista, México, D.F., 1978.

⁸Fragmento de la composición de José Juan Reyes, mixteco jornalero, que describe un accidente sucedido en el año de 1985, en el que perdieron la vida 23 indígenas, por las malas condiciones del transporte en que los trasladan al trabajo.

⁶Guillermo Bonfil, *Op. cit.*

⁷*Ibidem.*

